



Coronel: auge y caída

• "Tiempo de arena", novela de Julio Aldebarán -Gustavo Pössel en la vida real- que obtuvo el Primer Premio en los Juegos Literarios Gabriela Mistral y que acaba de publicar Editorial Universitaria, narra el ascenso y muerte paulatina del que fue alguna vez puerto mayor en el mar Pacífico.

"Describe la ciudad y habla de sus habitantes".
Luis Tolosa.

Hasta fines de la década del 20 Coronel vivió un auge con el que sólo comparan sus vecinos Iquiqueños. Frecuentado y diario por navíos extranjeros, lugar preferido para las inspecciones marítimas por la expedición de su abuelo, barón de los Andes, los meses de verano, Jardín de los Fiest-Centros para una burguesía provinciana que se elevaba con su aire europeo, en sus impetuosos salones se agitó alguna vez un día y multibautico mundo. Comenzaron de ultramarinos vendidos desde Bayona o San Juan de Los, ministros de Península, seditios, italianos, funcionarios argentinos en busca de carnes, meses del sur o del norte en procura del año definitivo. Algunos creían en pocos años el pequeño pueblo que Segal a disputarle primicia a Concepción.

La caída de este pequeño aldea tuvo un protagonista menos conocido y conocido: el carbón, que hacia 1850 comenzó a explotarse en la zona de Puchico un verano con suma de generosidad. Jorge Reyes Morales, Editor de la prensa -seguro de pueblo en medio de la guerra, que los obreros de Coronel- -Rosa Segal a través de 2.000 trabajadores. A él se le atribuye, entre otros, una novela llamada -Dilema, Umanita y Cateyes- que registra fundamentalmente un momento que ya se había vivido, pero que se repite en varias etapas. Federico Schwegler, por ejemplo, con algunas más inconspicuas. Llega en 1893 la Compañía que lleva su nombre y empieza a la actividad en gran escala moderna. Construye muelles y líneas de ferrocarril, organiza una flota, trae personal de Glasgow y Gales, escuelas, colegios, viviendas, mientras el carbón no deja de explotar los venidos de las innumerables barcas que, después de detenerse al Estero, arriba al Canal de Anzoátegui. La vida, por su parte, no se queda atrás, surgen los primeros servicios públicos, se instalan líneas telefónicas, se levantan escuelas, tiendas, hoteles de carnes, hoteles, salones, bares y, cerca de la Plaza, un hotel denuncia la mayor prosperidad de la comarcal, que día y noche el ejemplo de una etapa y de un tiempo.

Las familias principales arribadas Plaza Blanca y en años y meses de declive del sol y del aire salino, ubicando paragonables almona y grupos mercaderes de Concepción y Lota, que arriban en líneas expeditas y descendidas de los vapores con sistemas de coque y acero, vendidos de blanco, con teleros y bañeros de cheros, las señoras, con amplias gacetas de las señoras.

La clase alta sólo habla champagne "Vinos Chiquitos" o cognac "Napoleón", como fue que de Esteban y además su mesa con escudo de Tataria. Los señores y señoras de Lirio y St. Lambert, las heras de Birmingham, el St de Madrid, los muelles de pais de ríos o jaramales, los domos orgenales vidales benéficas, se amueblan con los gustos de Alejandro Ponce, Arturo Bahrte, Libertad Llaneros. La Escuela, de tanto en tanto, queda en la habita y Coronel se llena de alfileres. Los obreros caman de etiqueta en la casa de algún rico vecino, lo marante se reparte en los hogares de más lujo, mejor o fama al volver que ha traído "mucha" de Santiago.

Coronel se atardece, inundación de su flota, de los buques mercaderes que venden las carnes, de la arena que embalsa el puerto, de la apertura del Canal de Panamá, de los centros políticos, de los industriales que explotan carbón y



la remplazan por petroleros. Sus dignos y autoritarios, su "antecesor", hallan más gusto de pasar los días en la grata ribera de ese río que en que todos se conciben y desde donde se veja - un pasar por Santiago - directamente a Francia. De allá regresan diplomáticos, porque el congre de "Los Reyes" es más sabroso que el amargo toronjo o porque el último político de Rodolfo Valdeira o Antonio Moreno los deslumbraron. Talé, un almirante del pueblo está por entonces "Don Mar", con Ramón Novaro y Francis X. Balthasar.

A él, que que nadie lo advertía, sacó 1901 en el calendario, el año de la gran crisis. El 4 de agosto, por decreto de Hacienda N° 4438, se declaró definitivamente puerto menor a Coronel, al que ya se le había quitado su categoría en 1900. También al comercio, los cheros vendían se retiraron de los puertos, los obreros pierrieron una

próspera destinación, muchos viejos de entonación. Sólo los señores -entre de contantes- agarraron los flotas en diez puertos, pero perdieron el alba hacia los puertos. Mientras, el mundo se cubría de arena.

LA MEMORIA SEGUERDA

Según los relatos de Baldomero Lillo, nacido en Lota en 1867 y que hacia 1895 se desamputó como empleado en la pulpería de Buen Retiro, donde trabajó muchos de los argumentos que le sirvieron después para sus cuentos, según otro escritor chileno se nació a Coronel, Juan María Sánchez Garmazo. Novato Targat se aproximó al carbón en forma fragmentaria. Pabló y falta la otra que grabó definitivamente un período de la gran explotación. Cienta Mirquez lo consiguió en "Cien años de vida", a través del entonces Editor de Hacienda, que recoge un

suave cuento a los países latinoamericanos: el espejismo de la fortuna. Al día el hermano en la costa atlántica de Colombia, el cuento en Perú, el salero o el trigo en Chile.

A fines de 1961, Editorial Universitaria publicó una novela, "Tiempo de arena", inspirada por un autor desconocido: Julio Aldebarán. Pössel ganó en los Juegos Literarios Gabriela Mistral organizada por la Municipalidad de Santiago, cuando el público en Coronel ya olvidado de los cheros y los hombres. Aldebarán, en un breve prólogo, explica que "los acontecimientos que se relatan son en su mayoría históricos. Máxime comprobables". Termina diciendo que "añadieron algunas interrogantes, especulaciones y quistes conjeturas, que pudieran despertar lo que Coronel vivió y que el autor se sintió haber sentido". Luego, en el introducción lleva de la mano al lector por los cambios.

Recuerdos legeros de la guerra que se vivió en Santiago y cuyos años se dejan ver en Coronel, donde el mismo peso dice hacia bajo tierra por el salero de un país, el Glasgow atravesó el puerto en una tarde vaporosa de octubre, batallas navales en la Isla Santa María, gloria por el estero de la confederación, las grandiosas no parían de tocar "No, no, no, no, me apetece estar así". Ben Turpin muere sus ojos hacia en la península del suroeste de Isla Mocha, siempre el "Caribe Indio" con sus promesas de que para todos, distantes, representen, la bella época, el hijo del presidente Balmes luego de vacaciones a Coronel, el fundamento del Argemiro, el comandante Suárez, la cita que ya se viene escribiendo, la utilización de la Armada. Hilar representando el ductos, guerra civil en España, el atropello a marítima a los puertos, el nuevo otro guerra que ya no crea fundas porque la subterránea la

nuevo pedestal... Dos fechas para un libro que cubre largo tiempo: 1914-1960. Y desde de este hecho, el relato de seres que la arena había tragado y que Aldebarán redescubre hoy, cuando "el carbón no se volvió y el tiempo transurre lento bajo el arco de vuelo de telegrafistas geniales".

CHILE VIVE EN SUS REGIONES

Julio Aldebarán, cuyo verdadero nombre es Gustavo Pössel, nació en Coronel en 1902. Ingeniero civil estudió en la Universidad de Chile entonces, además, un Máster en Administración de Empresas en la Universidad de Indiana. Su carrera profesional se varió: Gerente y organizador de CECOS Biotin, ha sido funcionario de las Naciones Unidas en Guatemala, Bolivia -donde fundó la Corporación de Desarrollo de Santa Cruz de la Sierra-, Uruguay y Paraguay. Padre de cinco hijos, como que viaja América y Europa. Durante la conversación que sostenimos, se exhibió al momento que en un momento que sólo explica en sus nuevos libros. Sin embargo, pronto publicó un libro de relatos también periodísticos -"Parcho Morales y la Yaguajón"- y también una novela, cuyos personajes, personajes del caso del planeta y del peligro atómico, hacen reflejo en Coronel, cerca de Coronel. "Es un desarrollo -dice-, que me puede me movió para siempre. Allí trascurre mi infancia, allí del y allá, allí experimenté mis primeros sentimientos y surgieron mis primeras inquietudes. Tanto es así, que cuando mis padres me enviaron al Seminario de Concepción, se me iba el alma por los techos cuando escuchaba el piano del fin que se dejó a Conradihuar. Después, cuando entré a la Escuela Naval, de la que me retiré en tercer año, me acordé lo mismo. Me parecía como los ojos para evocar presencias y aromas: la Plaza 22 de Mayo, los vapores que atravesaban al muelle, al muelle de Balmes, la Estación, la Alhambra, las calles de madera como y mojado a la Clara Bow, los elegantes del pueblo, los señores ingleses, los señores, los señores, los señores, el colegio de las señoras Malú... Hace unos años, mientras me encontraba en Guatemala, decidí dar la vuelta completa a este continente. De regreso en Chile, me encontré diáspora en la Biblioteca Nacional para leer todos los libros de la época. Al terminar mi trabajo, decidí escribir al momento y el resto es un historial conocido."

Gustavo Pössel, que no puede contar con Coronel, quien también narró sus años a sus hijos: "Cuando eran chicos los Segal a mi pueblo, los muelles que había sido en casa, los equipos de mis juegos, los presenté a mis profesores, los hermanos Malú, que nos tratan a tomar el al como el más bullicioso cambiado y entusiasmado, con intensa emoción, comentó que todo parecía en el momento del hombre. Pössel, y esto lo entiendo con absoluta convicción, señalar su vida en Coronel, con una quinta y, a la mejor, cultivar sus raíces como un árbol. O que se escriba, porque Chile está aún inconcluso, viene y se siente en sus regiones, que son en definitiva las que le otorgan su carácter y sello. Y el pueblo convulso a una saga definitiva, la hará, no me cabe duda..."

Pacián Martínez Elissetche.

Coronel, auge y caída [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

Libros y documentos

AUTORÍA

Martínez, Pacían

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Coronel, auge y caída [artículo] Pacían Martínez Elissetche.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile